

# SERMON

PREDICADO

*EL DIA DE REYES,*

EN EL SEMINARIO DE LAS  
Misiones Esfrangeras.

*Ecce Magi ab Oriente venerunt Jerosolymam,  
dicentes: ¿Ubi est qui natus est Rex Judæorum?  
Vidimus enim stellam ejus in Oriente, & ve-  
nimus adorare eum.*

Luego vinieron los Magos á Jerusalèn, diciendo: ¿Donde está el que ha nacido Rey de los Judios? Porque vimos su estrella en el Oriente, y hemos venido á adorarle. *En S. Matth. cap. 2. v. 1. y 2.*



**O**Y dia, Hermanos míos, es, quando la gracia de Nuestro Señor Jesu-Christo comienza à mostrarse á los hombres, y quando la misericordia de Dios se descubre en fin, en toda su estension. Antes del Mysterio de este dia se huviera dicho que era este un Dios parcial, que se negaba á los unos por darse enteramente à los otros, y que dejando

ca-

easi á todo el mundo en la ceguedad, limitaba sus bondades todas á una pequeña porcion de la tierra, y no queria comunicarse, sino á una nacion muchas veces rebelde, y con todo eso, siempre favorecida.

Pero el dia de oy hace ver, que no hay para con él ni diferencia, ni excepcion de personas, reune todo el universo en un solo pueblo; llama á los Esfrangeros como á sus hijos; derrama indiferentemente sus bendiciones tanto sobre los unos, como sobre los otros; y nosotros podemos decirnos á nosotros mismos con el Apostol: *¿An Judæorum Deus tantum?, nonne & gentium? imo & gentium.* (a) Yo veo el origen de nuestra fé, el Oriente se descubre, la estrella aparece, los Magos se parten, los Angeles los miran, Jesu-Christo mismo los aguarda, y á nosotros nos toca el imitarlos, y el seguirlos.

Con este fin pretendo haceros ver oy dia en la conducta de estos Principes:

- Division. }  
I. Una Fé viva, y pronta,  
II. Una Fé atrevida, y generosa,  
III. Una Fé entera, y perfecta.

Nosotros necesitamos tambien como ellos, de una guia celestial que nos ilumine. El Espiritu de Dios, á quien invocaremos, nos conducirá á Jesu-Christo por la intercesion de Maria, á quien diremos:

*AVE MARIA.*

## PUNTO PRIMERO.

**N**O sin razon previendo el Propheta Isaías los grandes movimientos que debia causar en el mundo el Nacimiento del Hijo de Dios, havia predicho, que comenzaria á vencer, desde que empezase à vivir, y que por una pronta ruina de sus enemigos, se apresuraria á hacer ver, que era el

(a) Ad Rom. 3. v. 29.

el Salvador de los hombres, que tomara tambien aquella rapidez de conquista por su nombre, y por su qualidad esencial: *Vocabitur accelera, aufer spolia, festina pradari.* (a) En efecto, dice San Bernardo desde su nacimiento atrae los buenos por su misericordia, turba á los malos por su justicia, somete á los grandes por su poder, y eleva á los pequeños por su gracia. La qualidad de Salvador le obliga á poner en libertad las almas cautivas, la qualidad de Libertador le da una santa impaciencia de quebrantar el yugo, que los oprime con una mano, que parece todavia enferma, pero que no obstante es del todo poderosa; despoja á los Reyes de su orgullo, á los pastores de su groseria natural, á los Judios de su preocupacion, y á los Gentiles de su ignorancia: Estas son otras tantas señales de sus victorias, y como otros tantos trofeos improvisamente arrancados al Demonio, y que adornan el pesebre de un Rey Niño, y Salvador: *Manent hæc insignia apud Regem infantem, & Salvatorem.* (b)

Pero si le estimula el deseo de salvar á los hombres, tambien se hallan hombres instados del deseo de buscar, y de adorar á su Salvador, ¡y qué hombres! Si considerais su estado, son Reyes, que el nacimiento, la fortuna, el honor del mundo, la dulzura de la vida, y el placer de mandar aligan á su condicion, y parecen deber encerrar en sí mismos, y apartarse de todo otro cuidado, que el de su grandeza, y el de su gloria. Si mirais su profesion, son unos Sabios del mundo, que gozan, y hacen gozar á sus vasallos de una tranquilidad civil, y politica, ocupados en ciencias vanas, é inútiles; y ya sabeis lo que la Escritura nos enseña: Que la Sabiduría del mundo es enemiga de Dios, y que la presuncion es natural á aquellos espíritus curiosos, que deteniendose en las cosas visibles de Dios, sin pasar hasta las invisibles, se alimentan en su orgullo, y se desvanecen en sus propios pensamientos. Si considerais su Religion, han nacido en el error, y en la supersticion de sus padres, y dedicados al culto

(a) Isai. 8. v. 3.

(b) S. Bern.

to de los Dioses de su país por las leyes, y por la costumbre. Qué difícil es desprenderse de sus antiguas preocupaciones, y volverse á la luz quando se ha estado de asiento en las tinieblas, y las sombras de la muerte, como habla el Profeta. (a)

Con todo eso, á pesar de tantos obstaculos, al primer movimiento del espíritu de Dios, al primer aspecto de una luz celestial, renuncian su grandeza, sus ciencias, y sus idolos. Luego que saben que el Rey de los Reyes acaba de nacer en la Judea, juntan el efecto al conocimiento, bajan del trono, y abandonan sus Palacios. En vano les representa la razon humana, que un viage emprendido sobre un presagio incierto, seria una ventura poco conveniente á su estado, y á su sabiduría; que era un triste espectáculo ver á unos Reyes errantes, mezclarse con pueblos desconocidos, y atravesar caminos que podian serles sospechosos; que los Soberanos havian nacido para recibir en reposo el tributo de sus vasallos, no para llevarselos ellos mismos á otros; que no tenian mas que gozar con justicia de los derechos de la corona, sin afanarse por un Rey Niño, que su propia Nacion reusaba el reconocerle; que seria abandonar sus Estados á domesticas disensiones, y exponer su dignidad á los zelos de los Estrangeros: *Quomodo ita insipientes facti sunt viri sapientes?* (b) dice San Bernardo. ¿Como se han olvidado de sí unos hombres tan sabios? La Fé les ha inspirado, que la verdadera sabiduría, respecto de Dios, era abandonarse á su Providencia; que puesto que les inspiraba el designio de ir, él mismo seria su protector, y su guía; que la primera obligacion de los Reyes, era adorar á aquel de quien dependen todas las Coronas; que serian dichosos, y muy dichosos los Estrangeros, á quienes huviese elegido en lugar de sus vasallos para reconocerle, y que no havia sino una razon, una felicidad, y una gloria, que es la de los que sirven á Dios de todo su corazon, porque le conocen; ó de los que

(a) Psalm. 87. v. 7.

(b) S. Bern.

que le buscan de todo su corazon porque todavia no le conocen.

Sobre estos principios dejan sus Estados, sus posesiones, y sus familias, y siguen sin deliberar aquella estrella que los guia. ¿Pero à qué asunto emprenden este viage? ¿La gracia de Dios depende acaso de los tiempos, y de los lugares, ó no puede comunicarse sino en la entrada de la cuna de Jesu-Christo? ¿Pues si hace nacer nuevos astros en el Cielo, no puede criar nuevos corazones en todas las partes de la tierra? ¿No puede recibir omenage sino de la mano de los que se le tributan? ¿Su poder está limitado al recinto de una Aldea de la Judea? Sí Señores míos, es necesario que salgan de sus Estados.

Tres razones diferentes dan de esto los Padres, pero todas igualmente solidas. La primera es para denotar el desapego en que deban estar todos aquellos à quienes llama Dios; debian dejar, dice San Leon, à todos los Christianos, que son su posteridad, este exemplo de una pronta, y fiel obediencia, y asi como Abraham, que debia ser la raíz, y el modelo de la perfeccion de la Ley en quanto al culto del verdadero Dios, recibió orden de salir de su país, y de su parentela: *Egredere de terra tua*; (a) asi tambien estos Principes de Oriente, à quienes Dios havia elegido para ser los introductores de los Gentiles en la Fé de Jesu-Christo, y los primeros modelos de la perfeccion Eyangelica, debian hacer ver que no tenian afecto alguno terreno, quando se trataba de cumplir la Ley de Dios, y de seguir sus voluntades, quando les eran manifiestas. Otra razon da San Bernardo: Convenia, dice, que huviese alguna proporcion, y semejanza entre los adoradores, y el Dios que iban à adorar, y puesto que Jesu-Christo havia hecho à los hombres como un sacrificio de toda su gloria, era justo que los hombres le sacrificasen la suya. ¿Y qué semejanza havia en quedarse en sus Palacios mientras que Jesu-Christo estaba en su pesebre?

No

(a) Genes. 12. v. 1.

No era justo, que no tuviesen mas riquezas, sino para consagrarselas por un santo uso, y que renunciassen las grandezas humanas para conformarse con aquel que debia decir que *su Reyno no es de este mundo* (a)

Para enseñarnos en fin, dice San Chrysoftomo por la pronta partida de estos Magos, que la accion mas importante, que debe hacer un Christiano, que Jesu Christo ha llamado á sí, es separarse del mundo; quiero decir, de los objetos, y de los embarazos del mundo, de las ocasiones, y de los peligros del mundo, de las diversiones, y de las inutilidades del mundo, de las vanidades, y de las pasiones que inspira el mundo. No hablo aqui de esos retiros de melancolia, de disgusto, de necesidad, ó de respetos humanos, tan ordinarios en las conversiones de estos tiempos. Pero nuestros Reyes no tuvieron ninguno de estos motivos; no estaban disgustados de su condicion, pues eran Principes; nada les podia inquietar, pues eran Señores; no estaban molestados del rigor, ò de la esterilidad de su país, pues reynaban en aquellos dulces climas del Oriente, en donde seria dicha el vivir, aun quando no se tuviese el placer de mandar. La vejez, ó la enfermedad no les obligaba à bolverse ácia Dios, puesto que estaban en estado de emprender, y de sufrir las fatigas de un largo viage. En su retiro no entra, ni la tristeza, ni los respetos, ni el temor. Salen, pues, y van los primeros, à ofrecer á Jesu-Christo un Sacrificio de grandeza, y de poder. Son los primeros, que han arrojado las Coronas al pie del Cordero, que han abatido á su presencia la pompa, y la magestad del siglo, y que han mostrado, no solamente lo que se podia hacer, sino tambien lo que se podia dejar por Dios.

Para esto no les fue preciso mas, que la aparicion de una estrella, y aunque les pudiese parecer una señal dudosa, la fe, y la revelacion interior que los determina, al punto los hace obrar. Era necesario que Jesu-Christo les señalase en el Cielo su Nacimiento. Porque si les huviese embiado Prophe-

Tom. 5.

Y

tas,

(a) Joann. 18. v. 36.

tas, quien les huviera asegurado de su mision? ¿Quien les huviera sido garante de la seguridad de sus palabras? ¿Si les huviese anunciado su venida por un Angel, como á los Pastores, no era de temer que acostumbrados à la idolatria, huviesen tenido al Embajador por su Amo, á la criatura por el Criador? ¿Si huviera hecho resonar voces celestiales no corria peligro dice San Chrysostomo, que juzgasen ilusion el sonido de estos organos estrangeros? Tocaba pues, á la Providencia Divina llamarlos por las señales, que les eran mas familiares, y mas conocidas, haciendoles ver un nuevo astro, cuyo resplandor, grandeza, y movimiento atraxese la atencion, y las reflexiones de estos hombres, dados à las especulaciones de las cosas celestiales, hasta que fuesen capaces de entrar por medios mas nobles en conocimientos mas sublimes.

Aqui es, dice San Chrysostomo, donde es necesario admirar, no tanto la pronta obediencia de los Magos, como la bondad soberana de Dios. Dignase acomodarse, y condescender con su flaqueza, y los lleva insensiblemente, y como por grados á la perfeccion. Notad, dice este Padre, que al principio se les manifiesta bajo la qualidad de Rey de Judea: *Ubi est qui natus est Rex Judæorum?* A fin de atraerles por esta conformidad de condicion, y de formar con ellos como una especie de alianza. Descubrese en fin, como Hijo de Dios, para recibir sus votos, y sus adoraciones, y sujetarlos à su poder soberano. Hacedes ver una estrella, que los alumbraba, que los precede, que los conduce, y que los aguarda; disponelos por este medio á oír, y creer el testimonio de las Prophecias, para recibir despues las advertencias, y las revelaciones por el ministerio de un Angel. Conducelos de este modo por grados imperceptibles de la curiosidad á la admiracion, de la admiracion á la fé, de la fé á la obediencia, de la obediencia al fervor, y del fervor á la adoracion. Para enseñar á los que han sido llamados à la conducta de las almas, que hay ciertas condescendencias de caridad, que se deben tener con las conciencias todavia debiles, que deben como encogerse proporcionandose á los que quieren animar  
del

del espiritu de Dios, como lo hacia el Propheta, que es necesario observar un orden, y una sucesion en el descubrimiento de las verdades, y en la practica de las virtudes Christianas; que es necesario alimentar con leche, y no con manjares solidos à los que aun estàn en los principios, y digamoslo asi, en la infancia de la piedad, y que vale mas desprenderlos poco à poco del mundo, antes de abanzarlos á meditaciones, y á oraciones sublimes, y humillarlos por el conocimiento sincero de sus flaquezas, y de sus defectos, que llevarlos por un ardor indiscreto, y por impotentes deseos à una precipitada perfeccion.

Con esta prudencia es, con la que Dios conduce á los Reyes á su pesebre; y así siguen la estrella, que los conduce sin bolverse, y sin mirar atras, marchando por los caminos que les trazaba con una fidelidad inviolable. Yo bien sé, Señores, que este objeto mudo, que no parece habla sino à sus ojos, no dejaba de hacerse entender en su espiritu. Aquel que los advertia exteriormente, los instruia, y los movia interiormente. Obraba una virtud secreta mas poderosamente sobre ellos, que aquella luz visible, y un rayo de la verdad, que los persuadia interiormente les era una guia mas viva, que el astro que los alumbraba. ¿Pero no tenemos nosotros los mismos socorros, y sentimos los mismos efectos? Quantas luces inutiles hay entre nosotros, y quantas estrellas que lucen en vano? Hagamos reflexion sobre nosotros mismos: una alma debil, é irresoluta, quantas veces ha dicho, conociendo su defecto: el ayre del mundo me es contagioso, las pasiones se dispiertan á vista de los objetos, los malos discursos corrompen las buenas costumbres. El exemplo, la ocasion, la costumbre todo hace impresion sobre mí. Aun quando me pudiera ver libre de estas flaquezas, siempre sería mas susceptible, y aun quando no salga mas culpable de estas comunicaciones mundanas, salgo á lo menos mas triste, y mas inquieta. Esta es una estrella que Dios os embia para guiarnos á la soledad: no obstante, vosotros bolveis à comenzar al dia siguiente, y os bolveis á entrar en las compañías. Quando un hombre rico se pone á pensar, y decir, ¿para qué  
me

me afano yo en amontonar, y adquirir? ¿No fuera mejor, hacerme un tesoro para el Cielo por mis buenas obras, y por mis limosnas? ¿No sé yo que propriamente no hay sino la bendicion de Dios, que enriquezca, y que lo poco del Justo, vale mas que la abundancia del pecador? Pues esta es una estrella que Dios os embia para conducirnos al desprendimiento de los bienes del mundo. No obstante, vosotros cerrais vuestras entrañas á las necesidades del pobre, y la codicia de las riquezas os arrastra. Reflexiona un Ecclesiastico en su oracion sobre sí mismo, y dice: ¿Qué hago yo de los talentos que Dios me ha dado? La mies es abundante, y son pocos los obreros; todo siervo ocioso será tratado como culpable; yo he de responder de los frutos que podia hacer; los Phariseos corrian la tierra, y los mares por ir á hacer un Proselyto; ¿y la caridad no puede hacer en mí lo que la vanidad hacia en ellos? Pues esta es una estrella que los guía á la viña del Señor para trabajar en ella; no obstante, se quedan ociosos, y no parece han entrado en la Iglesia, sino para el honor que se recibe de ella, ó percibir los bienes que se sacan. Temblemos, Señores, que Dios no cumpla en nosotros esta terrible amenaza que hacia en otro tiempo por un Propheta: *Nigrescere faciam stellas.* (a) Borrare todas esas luces, echaré un velo de oscuridad sobre vuestros conocimientos puesto que despreciáis mis consejos, y mis inspiraciones, mirad no sea que os castigue con ceguedad, y sea vuestra ignorancia el castigo de vuestra pereza.

Ya ha condenado Dios por esta fé pronta, y activa de estos tres Principes la infidelidad, y la ingratitud de los Judios. Jesu-Christo dice San Chrysostomo, acababa de dar fin al antiguo Testamento, y llamar á todo el mundo á su conocimiento, abrió la puerta á los Gentiles, para instruir á sus propios vasallos convidando á los estrangeros. No havian considerado bastante los Judios las predicciones de los Prophetas que les havian anunciado su venida, hace venir de

(a) Ezech. 32. v. 7.

países remotos á unos Gentiles para convencerlos, á fin de que los que estuviesen bien dispuestos, tuviesen ocasion de creerle, y de conocerle, y los que se resistiesen á una verdad tan constante, no pudiesen hallar excusa alguna en su incredulidad. ¿Qué color podian dar á su infidelidad, si despues de tantos testimonios reusaban recibirle, quando unos incognitos al ver una estrella iban á buscarle? La pronta obediencia confirma la eleccion de los unos, la pereza, y la negligencia atrae la reprobacion de los otros.

¿Queréis ver la diferencia? *Vidimus, & venimus*, dicen los unos, entre ver, y venir ningún intervalo ponen; no gastan el tiempo en deliberaciones inútiles; no consultan á sus aduladores, ni hacen asunto de estado un asunto de Religion, conocer, y creer, creer, y obedecer, todo fue una misma cosa: *Vidimus, & venimus*. Su espíritu se inclina, y su voluntad se conduce casi al mismo tiempo, á un objeto, que parecia no pertenecerles, ó á lo menos debía serles indiferente. ¡Quan al contrario es la disposicion de los Judios! A la primer noticia del nacimiento del Mesias, ¿quien no huviera dicho que las riberas del Jordán, no iban á resonar de gritos de alegría, que el pueblo no correria en tropas ácia Belén, que los Sacerdotes no entonarian los Canticos de Sion, y que el mismo Herodes iria á disputar á estos Principes estrangeros la gloria del primer omenage? No obstante, quedanse indiferentes, é insensibles. Dase Herodes á pesquisas, y á consultas, que de nada valen. Los Escribas, y los Phariseos se contentan con producir las Escrituras, y mostrar la verdad sin seguirla. Toda la Ciudad se conmueve del temor del tyrano, no del amor del Principe legitimo, y ninguno de sus habitadores tiene el valor de ir á adorarle, ni aun la curiosidad de informarse de la verdad de esta noticia, y se remiten á unos desconocidos: *Ite & renunciate diligenter*, sobre un asunto, que havia sido por tanto tiempo la esperanza, y el deseo de sus padres, y sobre el punto mas importante, y mas esencial de su Religion: ¿hay cosa mas admirable?